

de la Dictadura, el andalucismo se retirará a una especie de exilio interior, cesando su actividad pública.

Los años 1931-1936 se contemplan en el cuarto capítulo. El problema de la tierra, como hemos visto, era un aspecto medular del programa económico del andalucismo. De aquí su apoyo y su participación en el Proyecto de Reforma Agraria de la Comisión Técnica, de 1931, en el que, junto con otros expertos, intervinieron P. Carrión y B. Infante, que aportaron sus planteamientos georgistas. De ahí la desilusión ante el rechazo gubernamental del mismo, que se acentuó luego por la escasa eficacia real de la Ley de Reforma Agraria de 1932.

Con la II República, el movimiento ha alcanzado la madurez, reorganizándose en Junta Liberalista de Andalucía y retomando con más fuerza su lucha por la autonomía. El objetivo al que se tenderá, desde el mismo 1931, es el de la formulación de unas Bases a partir de las cuales redactar el Estatuto. Muchas serán las condiciones adversas que habrá que superar para alcanzar esa meta. Entre otras: la conflictividad social persistente, a causa de la problemática económica andaluza; la resistencia de los partidos políticos, poco proclives a la autonomía; la reticencia de las provincias andaluzas a confluír en una organización regional. Sólo los andalucistas trabajarán incansablemente en esa dirección. Será una tarea agotadora que, finalmente, culminará en la Asamblea de Córdoba de enero de 1933. No obstante, esa esperanza se verá truncada casi de inmediato con el advenimiento de los gobiernos de derechas.

El éxito del Frente Popular en febrero de 1936 abrirá de nuevo expectativas ilusionadas. Pero el estallido de la guerra civil –de la «incivil» guerra civil, en expresión de Infante– será un golpe decisivo para la esperanza recobrada, arrastrando a la muerte, al exilio y al olvido a hombres e ideas.

El libro se cierra con la emergencia de un nuevo andalucismo, que coincide con los años finales del franquismo y, sobre todo, en los primeros de la transición democrática. Se produce entonces un lento proceso de recuperación de los postulados andalucistas y de la figura de Blas Infante, y comienzan a retomarse las propuestas autonomistas-regionales defendidas en tiempos pasados. Comenzaba el despliegue de una Andalucía que alcanzará la autonomía plena. Parecía cumplirse de esta manera el viejo sueño de Blas Infante y los andalucistas.

Pedro M^a Egea Bruno

VÍCTOR ARROYO, J.: *La Banca privada en Aragón, Valencia y Murcia entre 1920 y 1935*. Bilbao. BBVA. Informaciones: Cuadernos de Archivo, núm. 62-63. 2000, 147 pp.

Desde 1993 el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria viene publicando –bajo el rótulo de *Informaciones: Cuadernos de Archivo*– una serie de monografías sobre la Banca y las

más diversas empresas, desde mineras, metalúrgicas, ferroviarias, marítimas, hasta hidroeléctricas y de construcción naval.

La presente publicación completa la larga colección dedicada al sistema financiero español. En función de la misma se puede establecer que en el área contemplada conviven diversas realidades: casas de banca y comerciantes banqueros; bancos de ámbito local, provincial y regionales que se plantean su expansión con potentes redes operativas; y, bancos de carácter nacional. Junto a esta convivencia sincrónica, que se va resolviendo en detrimento de las pequeñas creaciones tradicionales, el Banco de España está presente, al igual que la banca extranjera, de manera especial en el espacio levantino.

El autor comienza por establecer las bases del mercado aragonés, con una visión de la personalidad del sistema financiero que opera aquí a principios de los años veinte y su evolución posterior, para delimitar la situación que se vivía en 1935. Acto seguido expone de forma pormenorizada el comportamiento y actividad de las diversas entidades que lo configuraban.

Todo ello se aquilata con otros perfiles, como la modalidad de fundación de bancos y el proceso de concentración regional; la índole de banca esencialmente mixta, como la generalidad de la banca privada en España en aquel momento histórico; las diversas coyunturas que se suceden y su peculiaridad interna, desde el comportamiento de los recursos de que disponen hasta la inversión que realizan con los mismos, pasando por la creación coyuntural del fondo para fluctuación de valores entre 1931 y 1934, siguiendo las directrices del Consejo Superior Bancario.

La conclusión es clara. La base económica sobre la que actuaba la banca en Aragón pasaba por situarse en las cercanías de sectores productivos de carácter agropecuario, como era la producción y distribución en el mercado interior de sus trigos, remolacha, aceite y vino, que atraviesan en esta etapa una marcada crisis sostenida y vaivenes dentro del marco general de los años veinte, que se acusa en mayor medida en los años treinta.

Con referencia a las tres provincias de Valencia y al mercado de Murcia, se realiza un análisis siguiendo los mismos parámetros: puntos de partida y de llegada; rasgos bancarios de forma individualizada; y, globalización de los mismos.

En el mercado levantino se reproducen todas las posibilidades de hacer banca en la España de entre guerras. La representación de modelos tradicionales es muy alta e importante. También sobresale por la dinámica de su banca regional, asistiéndose a unas alteraciones con desarrollos y desapariciones acentuadas. El Banco de Cartagena cambia su sede social a Madrid en 1920, el Banco de Castellón se constituye en 1921; y, el Banco Comercial Español desaparece en 1927 al fusionarse con el Banco Español de Crédito, emergiendo desde 1927 el Banco de Valencia, con una fortísima expansión en los años siguientes. En resumen, tal actividad concluye en un movimiento concentrador que capitanea el Banco de Valencia, dejando al margen las entidades de menor magnitud.

Por último, también se da cita la banca extranjera. En Valencia de forma directa y en Murcia de manera indirecta. No en vano, en 1920 tienen sucursal abierta en la plaza de

Valencia el Crédit Lyonnais (desde 1900), el London County..., la Societé Générale, el Anglo South American Bank y el Banco Español del Río de la Plata.

En definitiva, un trabajo minucioso que cubre una importante laguna en esta área de conocimiento. A destacar el importante arsenal estadístico, al que se acompañan gráficos y láminas.

Pedro M^a Egea Bruno

ESCUADERO ANDÚJAR, Fuensanta: *Lo cuentan como lo han vivido. (República, guerra y represión en Murcia)*. Prólogo de Carmen González Martínez. Murcia. Universidad de Murcia. 2000, 300 pp.

Como tendremos ocasión de comprobar, nos encontramos ante un trabajo ambicioso por su temática y contenido, con una metodología precisa, a pesar de su carácter novedoso, al construirse fundamentalmente sobre fuentes orales e iconográficas.

Uno de los muchos méritos de la monografía es ciertamente la recuperación de estas fuentes, tarea más que necesaria al tratarse de una información con graves riesgos de perderse. Por ello quisiera aprovechar la ocasión para felicitar a las doctoras Encarna Nicolás Marín y Carmen González Martínez que desde hace años vienen impulsando desde la Universidad de Murcia la creación de una fonoteca provincial. De los primeros frutos de este proyecto es, justamente, el libro que comentamos, presentado inicialmente como memoria de Licenciatura bajo la dirección de la última de las profesoras citadas.

No es el caso de defender aquí –ni siquiera es necesaria tal defensa– el rigor metodológico que subyace en el empleo de la imagen y la palabra frente a trasnochados academicismos que, curiosamente, alientan pretendidas renovaciones de la disciplina. Esos «novísimos» –cuyo denominador común se reduce a la teoría de las consecuencias inintencionadas– constituyen la negación de la historia, que se convierte como señala Fontana en una herramienta mellada, en proyectil sin carga, en simple fuego de artificio.

Modelos que, glosando a Marx, no son otra cosa que la «cama de Procusto de las reglas sociológicas». El debate como vemos es antiguo. Lo expresaba bien Engels en el *Anti-Dühring*: «nuestra concepción de la historia no es ningún instrumento de construcción a la hegeliana, sino que es, ante todo, un instrumento en y por medio del estudio». En fin, como escribió Gramsci: «La realidad es rica en las combinaciones más extrañas, y es el teórico quien está obligado a buscar la prueba decisiva de su teoría en esta misma extrañeza, a traducir en lenguaje teórico los elementos de la vida histórica, y no viceversa. Es la realidad la que ha de presentarse según el esquema abstracto».

Como sostiene Carmen González en el prólogo, el estudio de Fuensanta Escudero tiene como objetivo principal «... la esperanza de recuperar historias que sólo se susurran al oído, la esperanza contra el olvido...». Restaurar la Historia con mayúscula diría